

Las formas de producción a través de la Historia se pueden condensar en seis etapas, coexistiendo algunas de ellas en distintos países y en diversas épocas, desde los grupos humanos de la prehistoria hasta la concentración contemporánea del "trust" y del cártel. No he de alargar estas simples notas refiriéndome a las varias formas de producción: la industria familiar, los oficios, la industria a domicilio, la manufactura, la fábrica, etcétera. Baste con recordarle al señor Mora que suele llamarse forma prehistórica de producción la que cité en primer término, la industria familiar; que esa forma prevalece todavía en vastas regiones de la América Latina; y que por lo mismo que se llama industria familiar, no es la de esas "tribus bárbaras y trashumantes" que hacen pensar al buen señor diputado Mora en la lejanísima edad del dinosaurio, del plesiosauro o otros reptiles fósiles de la era mesozoica.

Párrafos subsiguientes de la tercera y última entrega del ex candidato presidencial me indican, muy a las claras, que ha sabido captar lo que yo mismo he externado varias veces al discutir con él y con algunos de sus adeptos sobre el problema social hispanoamericano. Pero existe la diferencia de que el Partido Socialista Costarricense mantiene postulados concretos, aplicables a nuestra realidad económica. El señor Mora, en cambio, confiesa que es radical en sus prédicas comunistas, sabiendo de antemano que en este medio—a juzgar por sus propias palabras—"el comunismo tiene que defenderle sus conquistas a la burguesía". Esto es justamente lo que se llama demagogia. El diputado Mora adolece en su táctica de un vicio fundamental, pues se atiene a la parte filosófica de una doctrina sin que sea posible—lo dice él mismo—practicar una vida revolucionaria congruente con esa doctrina. Y el marxismo es, ante todo, un sistema de vida. Predicar a todo pulmón su metafísica, con pleno conocimiento de que la realidad no permite ejecutarla, es alejarse por completo del realismo para caer en el engaño. Esa actitud no es sincera. Equivale a traicionar una ideología de la que se hace caballo de batalla, para que las masas conciban ilusiones y esperanzas de algo que no podrán alcanzar, de acuerdo con lo que proclama el confundido revolucionario moscovita.

Son muchas las palabras sin sentido que el señor Mora emplea para explicar por qué los programas han de considerarse inútiles. Y lleva mayor confusión a los lectores con decirles que "es necesario tener una estructuración ideológica seria y clara, que no sea como un dedo señalando al porvenir". Pocas personas habrán podido entender lo que eso significa, porque pensarán, con razón, que no puede haber estructuraciones ideológicas serias y claras que no estén condensadas en un programa. Opina el ex candidato que el programa del Partido Socialista Costarricense, que a su juicio yo formulé "en unas pocas horas", resulta demasiado radical. Tan radical como el primero que los comunistas criollos redactaron hace siete años, y que han venido modificando hasta llegar a la etiqueta de que es necesario "defenderle a la burguesía sus propias conquistas". Semejante y tan rotunda afirmación del líder rojo me hace creer que lo que tenga que ofrecerle a los trabajadores, en una próxima campaña, estará respaldado con la censura eclesiástica. Y que llevará el visto bueno de los capitalistas del país y del exterior, de la United Fruit Company, de la Bond and Share Company y de otros grandes pulpos, quienes han de estar muy conformes en que "se le defiendan a la burguesía sus propias conquistas".

Con intenciones que no entro a calificar, pero que fácilmente se adivinan, el señor Mora "se asusta" de los postulados concretos del Partido Socialista. ¿Y

cuáles son esos postulados? Organización de la economía nacional; reajuste de los salarios, que hoy se hallan disminuidos en un cincuenta por ciento por la depreciación de la moneda; que el Estado no permita a los exportadores seguir especulando con las divisas extranjeras; revisión de aquellos empréstitos y de aquellas concesiones que lesionen los intereses nacionales; impuestos progresivos sobre el capital y no sobre la miseria popular; supresión de injustificados privilegios; ley de trabajo y previsión social; higienización de las habitaciones del proletariado urbano y campesino; protección de la mujer y del niño, reglamentando las condiciones del trabajo en relación con la maternidad; seguro social; desconocimiento de tratados infamantes para la república; reorganización de la enseñanza; medidas, en suma, que alivien del dolor, de la angustia y de la ignorancia a las mayorías explotadas.

Pues bien, ideario tan simple, tan realizable, le parece exagerado al líder comunista, porque él desea que al capital criollo y al capital de afuera, a los detentadores y a los succionadores de la riqueza pública, "se les defiendan sus conquistas". Y proclama no obstante, en dos de sus contradictorias entregas, que se debe atacar al imperialismo el cual como burguesía, según el propio señor diputado Mora, también tiene derecho a que se le defiendan sus conquistas.

Lo que sucede es que el líder rojo ha cambiado de color. Está retrocediendo. Ya se encuentra más atrás que el reformismo, cuya definición puede revisar en cualquier texto marxista; y muy bien sintetizada en el folleto de Federico Engels, "Principios de Comunismo". Allí verá que el General Volio sí pudo acogerse a la tesis que ahora sustenta el señor Mora, pues no predicó lo que predicaban los representantes de la Tercera Internacional aquel caudillo que ya se ha retirado de la política. El ex sacerdote Volio estaba por la reforma y no por la transformación social. Y acaso sea oportuno aprovechar este momento para declarar que el referido General, en su vida privada, es acreedor a que se le reconozca sinceridad ejemplar con su conciencia. En un ambiente como el nuestro; ante prejuicios sociales y ruegos y llamamientos de familia, tuvo ánimo bastante para quitarse la sotana cuando comprendió que flaqueaba su fe católica; cuando vió claro que con llevarle los santos óleos y con absolver al moribundo que fué criminal y avariento, que arruinó al indefenso y explotó al trabajador, no era posible darle el premio de la gloria eterna.

Tal vez el cambio de frente del señor Mora se ha inspirado en la conocida obra de Lenin, "El extremismo, enfermedad infantil del Comunismo", en cuyas páginas condena el fundador del Soviet, tan mal comprendido por mi contrincante, a los empecinados que no aceptan la necesidad de retroceder, de actuar aun en los parlamentos más reaccionarios, de usar el marxismo como guía para la acción. Pero esto no quiere decir que Lenin hubiera jamás aprobado la frase del señor Mora. Y no la hubiera aprobado, porque esa frase implica un ataque directo a las masas, ya que se las condena a que sigan siendo dueñas únicamente de su fuerza de trabajo, manteniéndose el actual sistema de producción y de distribución, en provecho exclusivo de las minorías propietarias.

Si el señor diputado Mora ha leído la "Crítica del Programa de Gotha", es-